

Marruecos elige su primer Parlamento democrático

Baja participación en unas elecciones legislativas consideradas decisivas para legitimar en las urnas el afán de cambio

SUSANA DE LA ROSA (EP)
Rabat

La jornada electoral se desarrolló ayer en Marruecos bajo una intensa lluvia que acentuó el escaso entusiasmo de la población y dificultó aún más el paso de los marroquíes a las urnas para elegir a los 325 diputados de la Cámara de Representantes.

Las 60.000 oficinas electorales instaladas para los comicios, los primeros en que la elección se realiza por sufragio universal directo, abrieron a las ocho de la mañana, en una jornada no festiva y en la que la apatía pareció ser la tónica general.

Al mediodía, sólo un 20 por ciento de los trece millones de electores convocados habían ejercido su derecho a voto, un 5 por ciento menos que en las legislativas de junio de 1993. Las autoridades marroquíes, sin embargo, no dieron importancia a este dato y estimaron que "los electores se dirigirán en masa a las urnas por la tarde, para ejercer su deber nacional", según la televisión nacional.

Aunque los primeros resultados no se conocerán hasta hoy, lo que está claro, según los observadores, es que la nueva Asamblea contará con diputados islamistas moderados y acogerá un mayor número de mujeres (en la antigua Cámara sólo hay dos).

Salvo incidentes aislados en Chichaoua, donde al menos una persona resultó muerta en enfrentamientos entre partidarios de distintas formaciones, todo estuvo bajo control en el reino alauí.

Los representantes de los 16 partidos participantes en estos comicios depositaron sus papeletas de brillantes colores a primeras horas de la mañana. A la entrada de los colegios muchos llevaban ya decidido a quien iban van a dirigir su voto, pero otros, como una mujer de mediana edad, aseguraban no saber el nombre de su candidato.

Por segunda vez en la historia electoral marroquí —la primera fue durante las elecciones municipales del pasado 13 de junio— los marroquíes pudieron depositar su voto en unas urnas transparentes de metacrilato, compradas por el Gobierno marroquí a una empresa catalana.

Los comicios de ayer son fruto de un pacto entre los partidos de oposición y el poder, en un proceso democratizador lanzado por el rey Has-



EN URNA DE CRISTAL Una mujer deposita su papeleta, ayer, en la localidad de Sale, cerca de Rabat.

Las fuertes lluvias y la jornada de oración propiciaron la apatía del electorado

La nueva Cámara contará con más mujeres y con islamistas moderados

san II, para la creación de un sistema bicameral y para el establecimiento de una comisión nacional de supervisión del proceso electoral, presidida por el titular del Tribunal Supremo e integrada por los líderes de partidos políticos y el ministro de Interior, Dris Basri. En la actualidad, Marruecos cuenta con una segunda Cámara, la de Consejeros, de designación indirecta.

Basri reiteró ayer el compromiso del Gobierno para combatir el fraude electoral y garantizar unos comicios "limpios". Pero la oposición considera insuficientes estas garantías y ha denunciado la compra de votos y el uso de la violencia por parte de grupos

de derecha. Bien es verdad que el poder, acusado en anteriores comicios de "neutralidad pasiva" ante una corrupción que se consideraba generalizada esta vez se ha mostrado más "activo".

Basri se defendió, y aunque admitió la existencia de fraude electoral en el país, calificó de "exagerada" la campaña de denuncia. "Es un fenómeno que ocurre en bastantes países del mundo", dijo.

Estas elecciones se consideran decisivas para la "experiencia democrática" de Marruecos, y por ello la oposición ha desplegado en todo el territorio una importante red de observadores para denunciar cualquier irregularidad.



SECUESTRO EN HEBRÓN El Ejército israelí secuestró ayer a dos activistas de Hamás que se encontraban en poder de la Policía palestina. En la imagen, un policía palestino ayuda a un anciano.

Argel reprime a golpes las protestas de la oposición

Los antidisturbios toman la capital e impiden incluso el tráfico de vehículos

Argel / EFE.—El régimen argelino ha decidido emplear la fuerza para reprimir las manifestaciones que organiza un importante sector de la oposición política en protesta por el supuesto fraude electoral de los comicios locales del pasado 23 de octubre.

Tras un corto período de vacilación, durante el cual se permitió a la oposición salir a la calle a protestar por el "robo electoral", las autoridades argelinas responden ahora sin ningún miramiento con el uso masivo de unidades antidisturbios.

La razón que invocan para justificar esta represión es que no se puede organizar legalmente ninguna manifestación si ésta no está autorizada con anterioridad.

Por su parte, la oposición estima improbable que se le

autorice a salir a la calle, ya que todas las solicitudes que ha presentado en ese sentido recibieron el silencio como única respuesta.

La Policía acordonó ayer todo el perímetro de la plaza del Primero de Mayo, desde donde debía partir una nueva manifestación, impidiendo incluso el tráfico de vehículos por la misma.

Los transeúntes que quisieron romper los cordones de la Policía fueron rechazados con violencia por esta última, por lo que la marcha tuvo que disolverse sin poder llegar a la sede del Parlamento como estaba previsto.

Los seis partidos de la oposición, que contra viento y marea siguen decididos a mantener su acción, tienen previsto reunirse hoy para decidir si continúan manifestándose o adoptan otras medidas.

Los opositores, dispuestos a seguir sus acciones para denunciar el fraude electoral